



Publicaciones



## Revista Didascalia

**SUMARIO**  
Abril de 2010 N° 630

### CONTENIDO

#### EDITORIAL

#### TEMA DEL MES

**La casa del camino a Jerusalén.  
Una Iglesia según Marcos.**  
Leonardo Biolatto

#### ESTUDIOS

**2010: Argentina y Catequesis social**

Oscar Calvo

**De los signos de los tiempos... al tiempo de los signos**

Jorge Aloí y Walter Kuhry

#### 5 minutos

René Trossero

#### BIBLIA Y CATEQUESIS

**¿Quién era el joven que seguía desnudo a Jesús?**

Ariel Álvarez Valdés

#### VOCES DE IGLESIA

**Testimonio de hoy "Obispo Juan Gerardi"**

Fernando Montes

#### PALABRAS PARA CATEQUESIS

Ricardo Noceti: **Poesía cósmica y bautismal**

#### MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CATEQUESIS

**Entre los muros (film)**

Victorino Zecchetto

#### RECURSOS

**El uso del video en la catequesis**

Julia Andagama

**Celebrar la liberación**

Luis Ricchiardi, sdb



BICENTENARIO

**Reflexionemos sobre nosotros mismos (2° paso)**

Dr. Leonardo Paolilli

ENTRE NOSOTROS

NOS INFORMAMOS

BIBLIOTECA DEL CATEQUISTA

1- **El lenguaje del amor. Lecturas sobre el amor de Dios**, José Fernández-Paniagua

2- **¿Testigos de Jehová o de Cristo?**, Héctor Pinamonti

3- Rosa y José. Una historia de violencia y amor, Roberto Peregrino Salcedo

DIEZ COSAS IMPORTANTES

**Sin la fe, toda catequesis se hace en el vacío**

Regina Gerlo de Quinodoz

## De los signos de los tiempos...al tiempo de los signos

Jorge Aloí ([jorgealoi@yahoo.com.ar](mailto:jorgealoi@yahoo.com.ar))  
Walter Kuhry ([vatelnob@hotmail.com](mailto:vatelnob@hotmail.com))

La historia... Nuestro Dios es un Dios que se revela, se manifiesta. La historia es ese santuario donde experimentamos su manifestación. Por eso si nos situamos en la perspectiva de la fe, vemos la historia, sobre todo después de la venida de Jesucristo, totalmente envuelta y penetrada por la presencia del Espíritu de Dios. Desde la fe ya no es posible otra lectura; a menos que aceptemos leer el tiempo desde la in-trascendencia que devendría de la lejanía y el uncompromiso de Dios respecto al hombre. Ahora, si partimos de esta presencia de Dios en el tiempo, de este embarazo que el tiempo tiene de la divinidad, se comprende fácilmente por qué, hoy más que nunca, la Iglesia se siente llamada a discernir los signos de esa presencia en la historia de los hombres, con la que, a imitación de su Señor, «se siente verdadera e íntimamente solidaria» (Gaudium et spes, 1).

El Concilio Vaticano II, con una expresión tomada del lenguaje de Jesús mismo, designa como «signos de los tiempos» (GS 4) los indicios significativos de la presencia y de la acción del Espíritu de Dios en la historia. Y entramos en un terreno delicado. Se nos habla de indicios. Jamás de pruebas, siempre de señales, de signos, de pistas.

La advertencia que dirige Jesús a sus contemporáneos resuena fuerte y saludable también para nosotros hoy: «Saben interpretar el aspecto del cielo y no pueden interpretar los signos de los tiempos. ¡Generación malvada y adúltera! Pide un signo y no se le dará otro signo que el signo de Jonás» (Mt 16, 3-4). Advertencia fuerte. No hay posibilidad de pedir signos. Hay desafío de discernir los que Él nos quiere dar. Y los signos, sus signos, están, porque el Señor de la historia siempre llega al tiempo absolutamente antes que la Iglesia, sus semillas ya están germinando cuando nosotros aún no hemos descubierto el horizonte.

Podemos afirmar que todo "signo de los tiempos", interpretado como acontecimiento o señal por medio de la cual Dios se manifiesta al ser humano, es un lugar teológico, en el sentido, de que se convierte en un punto o lugar de encuentro entre Dios y el hombre, entre lo trascendente y lo inmanente, lo teológico y lo antropológico, lo divino y lo humano. Un lugar de encuentro, un santuario, algo así como

aquella escala que Jacob llamó puerta del cielo, una mediación que hace posible el abrazo de lo limitado y lo infinito.

Dios es el Señor de la historia. La historia no es ajena o [externa](#) a Dios, no es el escenario donde actúa o el ropaje con el que se viste pasajeraamente. La historia no es la treta de Dios para llevar adelante su plan. La historia no es la escena teatral donde los "protagonistas" desempeñan un papel, pero en realidad sólo son personajes, al fin y al cabo una ficción. La historia es algo en serio. Dios es afectado por la historia positivamente o negativamente, glorificado o afrentado. Esto significa que los seres humanos, están llamados a descubrir, escuchar y responderle a Dios en la historia, contribuyendo a su señorío (reino de Dios). Dios nos confía el sentido de la historia y lo pone en nuestras manos.

Entonces: ¿Se trata de interpretar los signos? ¿O más bien interpretar los tiempos? Al leer el relato de la creación en Gn 1-2, queda la certeza de que Dios consagra el tiempo. Sí, el tiempo es sagrado, los signos son la epifanía de una presencia fiel, permanente y definitiva.

Y si nos permitimos jugar un poco con las palabras, podemos plantearnos: ¿Interpretar desde los signos, para los signos, a los signos, contra los signos, ante los signos, entre los signos? Y también: ¿Quién puede interpretar? ¿Es tarea de peritos o de amigos de Dios? ¿La lectura es deductiva o inductiva? A ver... ¿un "te amo" expresa la intimidad, o desde la intimidad se dimensiona un "te amo"? Una reflexión interesante a la hora de optar por una lectura antropocéntrica o teocéntrica...

Habría que reconocer que nuestro tiempo es tiempo de signos profundos, fuertes. "De muchas y diversas maneras Dios habló en otros tiempos a nuestros padres...y en estos también..." (Heb 1, 1) Sí, Dios habla, sin códigos secretos, sin que los especialistas tengan ventaja.

El baqueano no es un estudioso, es un experimentado. Alguien que ha vivido y ha reflexionado la vida. La dificultad a que nos enfrentamos es la ceguera, la miopía... uno está como distraído, como en otra cosa, no estamos atentos, y los decibeles de Dios no suelen ser suficientes a la hora de nuestro aturdimiento...¿Quién percibió el signo del Niño en Belén..? Los que estaban a la intemperie, sin seguridades, sin defensas, sin pre-juicios, sin murallas. Y los magos que leían los signos, que comprendían que los caminos de aquí abajo se desentrañan mirando el cielo... En cambio los teólogos del templo, los funcionarios del culto, los carceleros de la Ley...ellos no se enteraron. ¿Quién está capacitado para interpretar los pañales? Sólo quien en la intimidad más profunda se ha asomado al misterio de Dios de tal manera que puede comprender (sin escándalo, pero con asombro) que ése es el exacto trono de nuestro Dios.

En este tiempo de signos nos vendría bien recuperar la capacidad de maravillarnos, la capacidad de asombro, aprender a mirar como Francisco, aguzar la mirada como nos pedía Juan Pablo II en NMI, afinar la sensibilidad y el tacto del alma...

El Trinitario no son ideas a saber sino presencias a descubrir, a abrazar...presencias ocultas y a la vez inocultables...